

Los Libros

CAMINO EN EL ALBA, por *Oscar Castro Z.*

La poesía chilena se ha enriquecido con la publicación de «Camino en el alba». En Oscar Castro se advierte un nuevo valor lírico. Su acento propio formará parte de la más selecta atmósfera literaria de Chile.

El título mismo del libro nos da la sensación de su propia vida interna: «Camino en el alba», o sea poesía cruzada por brisas frescas, por aguas transparentes que azulan la emoción, llenándonos de imágenes diáfanas. No hay sólo estrofas en el libro de Oscar Castro, sino poemas íntegros que acusan su rica sensibilidad y el aire de un ritmo propio. En toda su obra, aun en los poemas en que la delicadeza los hace finos y suaves, surge una densa vitalidad y una sensación de poeta profundo, de corazón que no oculta sus lámparas y metales preciosos.

En la primera parte que titula «Música del camino», hay romances que nos dan la fuerza lírica y el dominio de su expresión personal. El romance garcialorquiano que oscurece la obra de tantos poetas jóvenes, no aparece en Oscar Castro. Estos romances de «Camino en el alba» quedan fuera de influencias, no tienen parentescos. La riqueza de los elementos que usa, y su independencia especialmente, son las mejores cualidades. Al leer su «Romance de barco y junco» no nos recuerda a nadie:

«El junco de la ribera
y el doble junco del agua,

en el país de un estanque
donde el día se mojaba,
donde volaban, inversas,
palomas de inversas alas»,

tampoco aparecen ajenas voces en «Romance de vendedor de canciones» en que,

«Los cascos de los borricos
trizan el cielo y el agua»,

mientras tanto un hombre se ve cruzar a través de este poema, golpeando las puertas por los «Caminos del alba» con una copla sencilla entre los labios:

«Llevo canciones maduras
canciones recién cortadas»,

nos dice este hombre, que es el poeta mismo de canciones ya maduras, señalándose silencioso y traslúcido en imágenes y armonías.

En el «Coloquio de flauta y viento» como en todos los romances que vienen en el libro, no encontramos la influencia visible de que están frecuentemente plagados la mayoría de nuestros poetas jóvenes. El «Coloquio» comienza:

«Luna de cantos mojados
pulida de viento y alba.
Calle de esquinas desnudas.
Casa de ciegas ventanas».
«con la frescura del canto
los hombres se despertaban
y se dormían de nuevo
entre el sonido y el alba».

Hemos transcrito partes de los romances para mostrar la seguridad e independencia con que construye Oscar Castro.

En la segunda parte del libro «Posada de las evocaciones», leemos un precioso poema «Voz que canta», en que nos muestra sus emociones y su propia estampa interior:

Todo sea de seda. Todo florece en ella.
Tenga la primavera, llave de la canción.
Yo seguiré llorando, las manos en las sienes
como si hubiera muerto sobre mi corazón».

Con la misma sencillez nos da su retrato en el soneto «Fatalidad», al mismo tiempo que la inquietud de su vida, y su voz sombreada por la angustia que es la de todos los poetas:

«Fatal destino nuestro, de amar lo que no existe»

He aquí un verso con un sentido humano y secreto, con un conocimiento amargo de los anhelos y del propio destino: de amar lo que no existe.

En la tercera parte que titula «Aromas de la tierra», hay un poema, que seguramente es uno de los mejores del libro: «Poema de la tierra». Aquí está su amor al cielo, al agua, y a su tierra rancagüina, tierra donde ha residido gran parte de su vida para darse a la labor ingrata del periodismo provinciano. Ahí ha dirigido La Tribuna de Rancagua por largo tiempo: Pero el periodista que hay en Oscar Castro no ha menoscabado su innata tendencia hacia la poesía. Ella se enseñoorea en su espíritu, es de un llamado más fuerte. El misterio lírico lo envuelve con sus armas y símbolos.

En este «Poema de la tierra», logra captar con vigor y amplitud de pensamiento todos los motivos que ofrece la naturaleza, es ahí donde descansa su vista, donde «alza la frente» y se mira como «el tallo moreno en la espiga del canto».

La última parte de «Camino en el alba»: «Encrucijada con sangre» se compone de tres largos poemas, que son los mejores del libro. Oscar Castro ha dado íntegramente su precioso lirismo al cantar algunos motivos de los sucesos españoles: «Respuesta a García Lorca», «España eterna» y «Elegía por los niños muertos». Estos son los poemas reveladores de este poeta en quien hay que reconocer como a uno de los más altos valores líricos de la generación actual. —FRANCISCO SANTANA

ANIMO PARA SIEMPRE, por *Alberto Baeza Flores*

En su primer libro «Experiencia de sueño y destino», Baeza Flores nos entregó una poesía transparente y sentimental. Eran los poemas floridos dentro de las primeras emociones de la infancia. Muchos de los motivos llevan el título mismo de esta época: «Infancia de canciones y recuerdos», «Adolescencia en dos recuerdos», etc. Indica además el estado de sus años la dedicatoria a su madre «lejana en dulce cielo de confianza». A través del libro encontramos cierta brisa familiar, así por ej. vemos que en el poema «Señal», habla a su padre, y consagra un «Poema a la hermana», lleno de sencillez y delicada pureza:

«Hermana, tu ternura, llega como los días o las islas.
Viene tan gravemente y de tanta distancia...
Pequeña como si fuera una casa en silencio
o el campanario dormido en la imagen y el agua».

Persisten las primeras emociones en «Aquí donde vivimos», en «Hoja de luz y olvido», y en «Secreta historia», en que dice del hogar: